

Y que bien que estaba la angustia

And how good was the anguish

Dr. Daniel Rubinsztejn

Correspondencia:
drubinsztejn@gmail.com

Filiaciones Institucionales:
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN: En la angustia le va a uno inhóspitamente. Es decir, no se está en su casa. El “ante que” de la angustia no es ningún ente intramundano, es indeterminado. Esta indeterminación, no es una mera ausencia de determinación sino “la imposibilidad esencial de ser determinado”. La angustia hace patente la nada, la nada que somos en ese instante. En la angustia no hay yo ni tú, estamos en suspenso, hay uno en suspenso

PALABRAS CLAVE: Angustia - Corte - Libertad - Innombrable - Síntoma

ABSTRACT: In anguish one goes inhospitably. That is, you are not at home. The “before what” of anguish is not an intramundane entity, is indeterminate. This indeterminacy is not a mere absence of determination but “the essential impossibility of being determined.” Anguish makes clear the nothingness, the nothingness that we are at that moment. In anguish there is neither me nor you, we are in suspense, there is one in suspense

KEY WORDS: Anguish - Court - Freedom - Unmentionable - Symptom

Cómo citar:

Rubinsztejn, D. (2023) Y qué bien que estaba la angustia. En *Revista psicoanálisis en la universidad* N°7. Rosario, Argentina, UNR Editora. Pág 15-20.

ISSN: 2683-9938 (en línea)



Licencia: Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Responsabilidad editorial:
Universidad Nacional de Rosario.
Argentina. Facultad de Psicología.

Recibido:

20 - 12 - 2022

Aceptado:

08 - 01 - 2023

Publicado:

25 - 05 - 2023

HAY ANGUSTIAS

El factor biológico (indefensión y dependencia), establece las primeras coordenadas de situaciones peligrosas y crea la necesidad de ser amado, deseado, que no abandonará jamás al hablanteser.

La angustia señal es una enfermedad mitigada, como las vacunas. Limita la penosa experiencia traumática a un indicio.

La angustia señal, lo es de una angustia mayor (automática) inquietante, siniestra. El llamado ataque de pánico es el fracaso de la enfermedad mitigada.

La señal es premisa de la formación de síntomas. Por ejemplo: se crea una agorafobia, una inhibición que limita los movimientos, y se ahorra así el acceso de angustia. El síntoma (al ligar la energía psíquica) elude así la angustia.

La fobia es la tentativa de solución al conflicto. La expresión verbal de la fobia (p. ej.: Juanito), no contiene nada alusivo a la castración, y eso es *triunfo* de la represión. El miedo a la castración es el motivo de la represión: miedo angustioso de la zoofobia es el miedo a la castración, una angustia real, frente a un peligro real. (Freud, [1926] 1979)

El síntoma es el motor del análisis, y agregamos que el miedo a la castración es el motor de la represión, o sea –en su fracaso– de la producción de las neurosis.

Nombrar al síntoma es localizar un lugar desde donde se pueda interrogar al sujeto del inconsciente. Cuando el síntoma falta, desborda la angustia en tanto presencia del deseo del Otro, deseo innombrable.

La función de nominación del síntoma –retorno de la función de nominación fallida– hace suplencia a la falla del padre.

INNOMBRABLE

El lenguaje nunca abandona el territorio de la generalidad –hablamos con las palabras que nos han transmitido y que por lo tanto no son propias– y por ello el hablante al hablar, jamás puede decir un singular y cuando lo intenta ceñir, sólo puede enunciar un ser en general; entonces la angustia, que es ausencia radical de palabra, “dice” alguna singularidad.

Angustia la revelación de algo innombrable, del objeto esencial que ya no es un objeto sino algo ante lo cual todas las palabras desfallecen, se detienen: “el objeto de angustia por excelencia”. (Lacan, [1962–63] 1913)

La angustia no es la de un objeto, es el signo de que habría sujeto, el índice (shifter) de la falta de (en) la enunciación.

Una paradoja insoluble que revela por instantes que el momento culminante de la aparición –angustiosa– del sujeto es su propio borramiento que deja una estela afectiva –afectada– en el límite de las palabras. Trazas de un recorrido que interpela a la función misma del lenguaje.

Aphánisis, fading, desaparición, intermitencia, pulsación dan cuenta del vértigo que hace que quien todavía no es... jamás llegará a ser. Cuando el sujeto se viste de *ser*...esa vestimenta no le sienta bien: se escucha *des-ser*. Se revela un cuerpo, hay angustia.

Es un momento de destitución subjetiva, salvaje. Las significaciones que recubren el deseo se rompen. La certeza angustiosa aparece frente al vacío de significación, cuando se interroga por su ser en el intervalo. Se suspende el tiempo, abismo temporal. Irrumpe la etimología de angustia: angostura,¹ abismo.

Hay una angustia ante la pérdida y también ante el exceso de presencia. Lo que aparece en lo siniestro no es el objeto *a*, lo convoca. También angustia la inminencia de una respuesta posible: falta la falta, y se presentifica el otro sabiendo ¿gozando?; su presencia es la inminencia de goce... ajeno.

Heidegger en *El Ser y el Tiempo* sostiene que la angustia revela un estado de yecto: el ser ahí es caído de sí mismo, ser perdido. El estado de yecto no es un hecho consumado, ni definitivo. El ser ahí, mientras sea lo que es, continúa en yección, y se suma en el torbellino de la impropiedad del Uno, fuga del ser ahí. (1990)

Nada que es a la mano o ante los ojos dentro del mundo es lo que angustia. No sabe la angustia aquello que angustia. Se angustia ante el mismo ser en el mundo. En la angustia le va a uno inhóspitamente. Es decir, no se está en su casa.

El “ante que” de la angustia no es ningún ente intramundano, es indeterminado. Esta indeterminación, no es una mera ausencia de determinación sino “la imposibilidad esencial de ser determinado”. (Heidegger, 1992) La angustia hace patente la nada, la nada que somos en ese instante. En la angustia no hay yo ni tú, estamos en suspenso, hay Uno en suspenso.

Angustia como fuente de certeza (no engaña, solo hay vacío) por eso el Acto –significante– arranca a la angustia su certeza.

En la angustia hay la posibilidad de un señalado abrir, porque la angustia singulariza. Esta singularización le hace patente la propiedad y la impropiedad como posibilidades de su ser. Una vez franqueado el tiempo de la angustia, el deseo se constituye. Tiempo de opresión, de estar concernido en lo más íntimo de sí.

A partir de Kant lo que antes giraba en torno al objeto ahora gira alrededor del sujeto, pero a él se llega a partir del objeto, de la experiencia. El sujeto trascendental está desde el inicio dividido entre sus facultades: sensibilidad/ entendimiento. No es uno.²

El objeto *a*, escribe la imposibilidad de una división perfecta. Escribe así una constitución fallada, cuyo núcleo es la división, cuya causa es el significante; es decir que no habría una disyunción entre significante (que causa la división) y objeto causa (del deseo). Son los elementos esenciales en la operación de constitución del sujeto: función del significante, caída del objeto. El sintagma “eso no es eso”, revela que el referente nunca es el bueno y un fastidio estructural entre el primer eso y el segundo. La letra *a* es la escritura de esta inadecuación.

DESCARTES

El famoso cogito no es simplemente pensar en el sentido de razonar, sino en un sentido mucho más amplio de percibir, de concebir. Es decir, puede que yo esté engañado, pero para estar engañado yo soy, es decir, el estar engañado es una forma de pensamiento, puede que esté soñando, pero el estar soñando es una forma de pensamiento, por lo tanto, en todos esos casos, yo soy. La cuestión interesante para marcar es que el antecedente inmediato al descubrimiento del cogito es la angustia, porque él no puede tocar su propio yo hasta no haberse angustiado completamente. En este estado en el que él dice que está, sospechando que desde ahora ya no tendrá poder para olvidar esas dudas y que cayó en aguas tan profundas que no puede ni hacer pie, ni salir a la superficie. El cogito cartesiano toca el pensamiento

desde la angustia, podríamos decir la manera como él descubre su yo es, estoy angustiado entonces soy. Estoy angustiado, ergo soy. Es la percepción de su angustia, es decir, de su incapacidad para hacer cesar las dudas, el no poder olvidarlas.

CORTE-LIBERTAD

Lacan en *El Seminario 6* propone la fenomenología del corte que afecta tanto al sujeto como al objeto; distingue entre el ser y el sujeto afirmando que el ser es lo real. Pero la fenomenología no es del espíritu o del ser ni tampoco es fenomenología del sujeto, sino que se trata de una fenomenología del corte. Lo que se manifiesta no es la sustancia sino la diferencia, el litoral por el que ser y sujeto son heterogéneos. [1958–59 (2016)]

La concepción dialéctica de Hegel aspira a una conciliación del ser y el sujeto en lo absoluto, en cambio la fenomenología del corte que propone Lacan manifiesta la tragedia por la que ser y sujeto no comportarán ninguna síntesis.

Volvamos a nuestro título. Frase escuchada en un análisis, cuando después de transitar por una situación vivida como sin salida en la que sólo había lugar para la degradación: o él o ella quedaban en lugar degradado. Girar el caleidoscopio y él no servía para nada, otro suave giro y era ella la que no merecía nada, despojada de su compañero y al borde de la ruptura (otra más!). Súbitamente estalla la angustia y así un señalado abrir... abre.³ Y así una vez atravesado el tiempo de la angustia, el deseo emerge. Se detiene –se produce un corte– al borde del pasaje al acto y agradecida a la angustia decide no girar (¿yirar?) más.⁴

NOTAS AMPLIATORIAS

1. En *Temor y temblor* el que habla es Johannes de Silentio, el seudónimo tiene un significado: que aparezca ahí la palabra ‘silencio’ de este Johannes, que este Johannes sería del silencio, evidentemente algo va a significar; y Kierkegaard no lo va a explicitar en el libro, porque justamente sobre esta cuestión vamos a tener ‘silencio’.
2. A partir de Rousseau aparecerá el sujeto del derecho del contrato, activo, libre, responsable opuesto al sujetado, súbdito de su majestad. *Objectum* significa lo arrojado al encuentro.
3. Vértigo de la libertad, lo denomina Kierkegaard.
4. “Estaba la angustia”: este tiempo verbal, pasado imperfecto, no anuncia el fin de la angustia, ni garantiza que no habrá retornos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Descartes, R. (1637), *Discurso del método*, Espasa Calpe, Madrid 1970.
- Freud, S. (1926), “Inhibición, Síntoma y Angustia” en *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- Kant, E. *La crítica de la razón pura*. Tomo I. Buenos Aire: Ediciones Losada, 1981.
- Lacan, J. (1958– 1959) *El seminario, 6. El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós, 2016.
- _____(1962–63) *El Seminario 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós, 2013.

Heidegger, M. *El Ser y el Tiempo*. Losada, Buenos Aires 1990.

_____ ¿Qué es metafísica? y otros ensayos, Fausto, Buenos Aires 1992.

DANIEL RUBINSZTEJN

Psicoanalista. Licenciado en Psicología (UBA). Doctor en Psicología (UBA). Ex Profesor adjunto regular de Psicoanálisis, Escuela Francesa, Facultad de Psicología de Psicología (UBA). Profesor titular en la Maestría de Psicoanálisis en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario.